

Operación Anadyr: las huellas del oso en América

Operation Anadyr: the bear's footprints in America

Resumen: La crisis de los misiles en Cuba, que ocurrió hace sesenta años, casi lleva a una guerra nuclear y su desenlace contó con la participación directa del presidente de Estados Unidos John Fitzgerald Kennedy y del secretario general del Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Nikita Jrushchov. La compleja operación de desplazamiento estratégico de un contingente soviético con capacidades nucleares estratégicas y tácticas para Cuba, el cual recibió la designación militar de operación Anadyr, contó con más de 44.000 militares y demandó cerca de 80 buques en el transporte, y esto fue la primera y única vez que un efectivo tan elevado de la URSS estuvo desplegado en las Américas, lo que se consideró el detonante de la crisis. En ese sentido, con el propósito de obtener un mejor entendimiento sobre la crisis de los misiles en Cuba e identificar posibles lecciones aprendidas para el momento actual, este artículo buscó recordar los acontecimientos de octubre de 1962, arrojando luces sobre los aspectos menos conocidos del proceso decisorio, de la elaboración de estrategias, así como de la preparación, desdoblamiento y ejecución de la operación Anadyr, además de buscar identificar acciones estadounidenses desarrolladas para contraponerse a las amenazas soviéticas y su recepción en la época.

Palabras clave: historia militar; estrategia militar; crisis de los misiles en Cuba; amenazas nucleares.

Abstract: The Cuban Missile Crisis, which took place 60 years ago, put the world one step away from a nuclear war, whose outcome included the direct participation of the president of the United States of America (USA), John Fitzgerald Kennedy, and the Secretary General of the Communist Party of the Union of Soviet Socialist Republics (USSR), Nikita Khrushchev. The complex operation for the strategic displacement of a Soviet contingent with strategic and tactical nuclear capabilities to Cuba, which received the military designation of Operation Anadyr, had more than 44 thousand military personnel and required about 80 ships for transport, constituting the first and only time that an effective of this scale of the USSR was deployed in the Americas, and is considered the spark of the conflict. In this sense, to better understand the Cuban Missile Crisis and identify possible lessons learned for the current moment, this article sought to recall the events of October 1962, shedding light on lesser-known aspects of the decision-making process, strategy development, and the preparation, deployment, and execution of Operation Anadyr, in addition to seeking to identify US actions developed to counter Soviet threats, as they were perceived at the time.

Keywords: military history; military strategy; Cuban Missile Crisis; nuclear threats.

Marco Antonio de Freitas Coutinho 

Exército Brasileiro

Brasília, DF, Brasil

<https://orcid.org/0000-0002-0100-5976>

coutinho.marco@eb.mil.br

Recibido: 23 oct. 2023

Aprobado: 28 abr. 2023

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



1 INTRODUCCIÓN

La crisis de los misiles en Cuba, hecho que tuvo lugar hace 60 años, puso al mundo a un paso de una tercera guerra mundial, con la participación directa de personalidades como el presidente de los Estados Unidos de América (EE. UU.), John Fitzgerald Kennedy, su hermano Robert Kennedy, el secretario general del Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Nikita Jrushchov, el líder cubano Fidel Castro y el secretario de Defensa estadounidense, Robert McNamara, entre otros líderes de renombre mundial.

Importantes actores dejaron registros personales de cómo se llevaron a cabo las complejas negociaciones y, más aún, de cómo enfrentaron el enorme peso de la responsabilidad que recayó sobre sus hombros, lo que se puede encontrar, particularmente, en las memorias de Robert Kennedy (1969) y Jrushchov (2007). La Crisis de los Misiles también habría contribuido al establecimiento de las reglas de convivencia que se pasarían a observar entre Estados Unidos y la URSS durante toda la Guerra Fría. En ese sentido, Narang y Sagan (2022) afirman que la crisis de los misiles cubanos constituyó un hito en el proceso de aprendizaje en la relación entre EE. UU. y la URSS, a la vez que cuestionan si el mundo necesitaría una nueva crisis pos Guerra Fría para “socializar” a los líderes de las naciones que ahora también poseen armas nucleares.

De hecho, mucho ya se ha discutido sobre el bloqueo naval establecido por Kennedy contra la flota soviética que se dirigía a Cuba, así como sobre otras acciones adoptadas por Estados Unidos, como Allison y Zelikow (1999), Rasemberger (2012) y, más recientemente, la excepcional investigación realizada por Plokhly (2021).

Además, hoy está disponible para consulta virtual una gran cantidad de archivos ultrasecretos creados por el gobierno estadounidense, que ayuda a comprender el proceso decisorio establecido por el presidente Kennedy y su secretario de Defensa, Robert McNamara. Estos documentos ayudan a conocer no solo las acciones convencionales planeadas, tal como el bloqueo naval, sino especialmente el alcance de las acciones de carácter híbrido o encubiertas adoptadas por Estados Unidos, y que merecerían un estudio más profundo, no realizado en el ámbito de este trabajo.

Para quienes deseen profundizar en el tema, recomiendo consultar el memorando del Secretario de Defensa, de 13 de marzo de 1962 (The Joint Chiefs of Staff, 1962c), las notas de transcripción de las reuniones de la Junta de Jefes de Estado Mayor (The Joint Chiefs of Staff, 1962d), las directrices de la Orden de Planificación OPLAN 316-62 (The Joint Chiefs of Staff, 1962e) y, no menos importante, los detalles del programa de acciones encubiertas (híbridas), denominado Proyecto Cuba (United States of America, 1962c).

¿Pero cuáles habrían sido las acciones planeadas por los soviéticos? ¿Qué recursos militares, en términos de personal y material, desplegó o planeó desplegar la URSS en Cuba? ¿Cuáles serían los objetivos políticos soviéticos al llevar a cabo la instalación de sistemas de armas nucleares en territorio cubano? ¿Cómo percibió el liderazgo de Estados Unidos las amenazas existentes?

Este artículo pretende responder a estas preguntas, analizando documentos disponibles en la literatura de la Federación Rusa, algunos de ellos originalmente de carácter altamente confidencial, pero puestos a disposición para consulta en los últimos años.

La investigación sobre el inminente conflicto nuclear entre Estados Unidos y la URSS se justifica en el contexto de la revisión de este importante evento histórico, en un momento en el

que el mundo ve nuevamente cómo las potencias nucleares adoptan estrategias que parecen llevarlas a una ruta de colisión, como se ve en el ámbito del conflicto armado en desarrollo en Ucrania.

A pesar del desarrollo tecnológico de los sistemas de armas desde los años 1960, incluidos los sistemas nucleares, el componente informativo y las características del liderazgo involucrado siguen constituyendo aspectos importantes para cualquier proceso decisorio.

En ese sentido, con el propósito de obtener una mejor comprensión de la crisis de los misiles cubanos, buscando identificar lecciones aplicables al complejo momento vivido en el ámbito del sistema internacional, este artículo buscó recordar los eventos de octubre de 1962, arrojando luz sobre aspectos menos conocidos del proceso decisorio, de la planificación y de la ejecución de la Operación Anadyr, llevada a cabo por la URSS, así como identificar las acciones estadounidenses desarrolladas para contrarrestar las amenazas soviéticas, tal como fueron percibidas en su momento.

2 ANTECEDENTES DE LA CRISIS CUBANA DE 1962

Aún en 1820, Thomas Jefferson ya había expresado su convicción de que Cuba debía ser tratada como un posible estado estadounidense. La Guerra Hispano-Americana terminó con la victoria de Estados Unidos, que pasó a controlar el territorio cubano, así como el de Puerto Rico por medio del tratado de 1898. En 1901, Estados Unidos impuso una enmienda a la nueva Constitución al gobierno independiente de Cuba, observando una propuesta elaborada por el senador Orville H. Platt que otorgaba a Cuba soberanía limitada, una vez que autorizaba al gobierno de EE. UU. a instalar bases militares en la isla, lo que de hecho se llevó a cabo mediante el despliegue de una Base Naval en la Bahía de Guantánamo (Duncan; Stein, 2021).

Pero esta realidad comenzó a cambiar en julio de 1953, cuando un grupo de jóvenes revolucionarios tomó las armas contra la falta de elecciones y la corrupción generalizada patrocinada por Fulgencio Batista, un gobernante apoyado por Estados Unidos. Ese mes se produjo el conocido ataque de los revolucionarios, encabezados por Fidel Castro, al cuartel del ejército cubano en Moncada. Tras una fuerte reacción de las tropas gubernamentales, los revolucionarios fueron arrestados y luego exiliados a México. En 1956, Fidel regresó a la isla liderando un nuevo grupo de revolucionarios, estableciendo una guerrilla en la región de *Sierra Maestra*, hasta que en diciembre de 1958 el gobierno de Batista colapsó y Fulgencio Batista huyó del país. En enero de 1959, Fidel Castro instaló un nuevo régimen en Cuba (Plokhy, 2021).

Por primera vez en su historia, Estados Unidos se vio en una posición similar a la de las antiguas potencias coloniales europeas, que se mostraban cada vez más involucradas en movimientos de independencia de sus posesiones asiáticas y africanas, la mayoría de las cuales tendían a adoptar movimientos procomunistas y a buscar alineación pragmática con la URSS. Y esto pronto se constató también en Cuba.

A mediados de la década de 1960, tras la confiscación de tierras a empresas estadounidenses por el programa cubano de reforma agraria cubana, el entonces presidente Eisenhower decidió iniciar una planificación para establecer un cambio de régimen en Cuba. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) fue la encargada de desarrollar un plan basado en el apoyo a la formación de un movimiento popular que se crearía entre los exiliados cubanos residentes en el exterior (Plokhy, 2021).

La planificación centrada en lograr el objetivo político del cambio de régimen en Cuba comenzó a trazarse en marzo de 1960, aún bajo el gobierno del presidente Eisenhower, y recibió la denominación de Programa de Acciones Encubiertas contra el Régimen de Castro¹, o simplemente Proyecto Cuba. El proyecto implicaría acciones tanto en el ámbito militar como paramilitar (United States of America, 1960).

Sin embargo, Eisenhower no tuvo el tiempo (ni la voluntad política) para ejecutarlo, y se lo pasó al recién elegido presidente John F. Kennedy en enero de 1961.

El desarrollo del Proyecto Cuba se desencadenaría por etapas, la primera de las cuales implicaría la infiltración de agentes para la recopilación de inteligencia, la movilización de la oposición al régimen cubano, la ejecución de propaganda por medio de la radio, y culminaría con el desembarque en la isla de una fuerza de guerrilla formada por exiliados cubanos (Plokhy, 2021).

Este grupo de trabajo fue entrenado en los campamentos de la CIA en Guatemala, y su misión sería establecer una cabeza de playa, ocupar una pista de aterrizaje y organizar una base de operaciones en la isla, desde donde comenzarían acciones ofensivas para derrocar al régimen cubano. Este sería el segmento paramilitar del Proyecto Cuba, cuya planificación se llevó a cabo bajo la orientación del Director de Operaciones de la CIA, Richard Bissell y el General D. W. Gray, representante de la Junta de Jefes del Estado Mayor (JCS)² del Departamento de Defensa. La planificación de esta primera etapa recibió la denominación militar de Operación Zapata (United States of America, 1961).

Una segunda etapa implicaría gestiones político-diplomáticas centradas en crear una fuerza de paz multinacional, aprobada y liderada por la Organización de Estados Americanos (OEA). El Proyecto Cuba también implicaría el envío de una fuerza militar estadounidense para una intervención rápida, si la primera o la segunda etapa no tuvieran éxito (Plokhy, 2021).

Esta última variante esencialmente militar del plan implicaría, entre otras acciones, un ataque de falsa bandera (*false flag*) de las fuerzas cubanas contra el depósito de municiones de la base de Guantánamo y contra un barco estadounidense anclado en ese puerto, lo que proporcionaría la justificación para una intervención de Estados Unidos (Duncan; Stein, 2021).

Sin embargo, Kennedy se mostró temeroso ante la posibilidad de una acción directa de Estados Unidos en Cuba, particularmente si esta se llevara a cabo sin la aprobación de la OEA, posibilidad que no podía descartarse (Plokhy, 2021).

Pero el apoyo militar sería esencial, incluso para la ejecución de la primera etapa. El desembarque de una fuerza con un efectivo estimado de seis a ocho mil guerrilleros requeriría un fuerte apoyo aéreo y naval de Estados Unidos, sin el cual, la tropa de cubanos libres tendría grandes dificultades para moverse, desembarcar y permanecer en la isla. Dicha fuerza recibió la designación “Brigada 2506” (Plokhy, 2021, p. 49).

Kennedy aprobó el plan, con la observación de que el desembarque debía ser nocturno, para ocultar la participación de barcos de la Armada de Estados Unidos, y que las aeronaves utilizadas debían caracterizarse como si fueran de la Fuerza Aérea Cubana, una vez que disponía de modelos suministrados al régimen de Fulgencio Batista por los estadounidenses. Se debía hacer todo el esfuerzo posible para tratar de descaracterizar la participación militar estadounidense

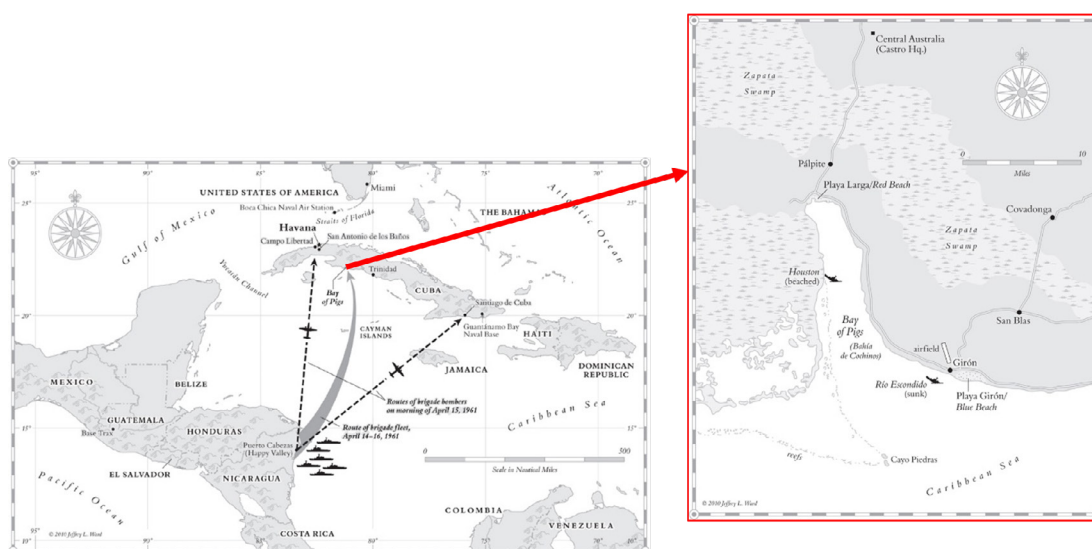
1 En el original: *A Program of Covert Action Against the Castro Regime*.

2 JCS: *Joint Chiefs of Staff*.

tanto como fuera posible. El lugar elegido fue la bahía de los Cochinos, que cumpliría con todos los requisitos establecidos en la planificación, y su ejecución se daría entre el 14 y el 17 de abril de 1961 (Plokhy, 2021).

La descaracterización del plan original para cumplir las directrices de Kennedy terminó por conducir a una serie interminable de errores, haciendo que la operación fuera un completo fracaso, ya que la Brigada 2506 quedó sin apoyo aéreo, naval y, sobre todo, sin suministros, al ser cercada y diezmada por las tropas de Fidel Castro. Los buques civiles Houston y Río Escondido, alquilados por la CIA para el transporte y desembarque de la Brigada 2506, fueron hundidos por aviones cubanos durante el combate. La Figura 1 presenta un bosquejo de la región de bahía de Cochinos.

Figura 1 – Bosquejo del intento de invasión de bahía de Cochinos



Fuente: Rasenberger, 2012

La desastrosa acción estadounidense, en abril de 1961, tuvo repercusiones políticas inmediatas en Cuba y en la URSS. En un discurso pronunciado el 1 de mayo de 1961 (Día del Trabajo), Fidel Castro finalmente declaró ostensiblemente que la revolución cubana era comunista y que había pedido a sus asesores que redactaran una nueva Constitución socialista para el país. Castro finalizó su discurso con una frase que quedaría incorporada al discurso cubano durante décadas: “Larga vida a nuestra revolución socialista” (Plokhy, 2021, p. 44). Y la URSS no tardó en celebrar un acuerdo de cooperación técnico-militar con Cuba, que preveía el suministro de armamentos y sistemas militares soviéticos.

El anuncio de Fidel Castro encendió las alarmas en el gobierno de Estados Unidos y Kennedy ordenó la revisión inmediata del Proyecto Cuba, con el fin de establecer un plan más detallado que los que se habían redactado hasta entonces. La nueva planificación general fue elaborada por el Pentágono y ya no por la CIA, recibió el nombre Operación Mangosta e implicaría acciones paramilitares, operaciones de información y de inteligencia. La parte militar de la planificación, que preveía una invasión a gran escala, recibió la designación OPLAN 316-62 y la designación “Operación Northwoods” (The Joint Chiefs of Staff, 1962d, p. 2).

La planificación de la invasión, contenida en la OPLAN 316-62 (The Joint Chiefs of Staff, 1962e), implicó un uso masivo de medios, incluidas las 82.^a y 101.^a Divisiones Aerotransportadas (de Fort Bragg y Fort Campbell respectivamente), la 1.^a y 2.^a Divisiones de Infantería (de Fort Riley y Fort Benning respectivamente), así como la 1.^a División Blindada (Fort Stewart) y las tropas de la Infantería de Marina (5.^a Brigada Expedicionaria de la Infantería de Marina).

Posteriormente, la planificación reajustó el número de tropas necesarias para la invasión terrestre a la luz de nuevos datos de inteligencia recopilados sobre las fuerzas enemigas, que ahora contarían con un mayor número de tropas soviéticas. Para ello, se agregaron al orden de batalla de OPLAN 316-62 (Department Of State, 1962) la 5.^a División de Infantería, una Fuerza de Tarea de la 2.^a División Blindada y un efectivo adicional de Infantería de Marina.

Como ya se estipuló en la planificación anterior, la Operación Northwoods estaría precedida por acciones de Bandera Falsa (*False flag*), como justificación para llevar a cabo el ataque norteamericano (The Joint Chiefs of Staff, 1962d, págs. 7-11).

3 EL PROCESO DECISORIO SOVIÉTICO CON RELACIÓN A LA CUESTION CUBANA

La posición de Cuba durante ese período fue singular. El ambiente internacional era tenso entre Estados Unidos y la URSS, en uno de los momentos más sensibles de la Guerra Fría. El mundo vivía la crisis del Muro de Berlín y la crisis resultante de la instalación de misiles atómicos en Turquía (United States of America, 1962b).

Cuba, a su vez, un país caribeño dotado constitucionalmente de una soberanía limitada con relación a los Estados Unidos y situado a unos cientos de kilómetros del territorio estadounidense, comenzaba a tener un gobierno revolucionario declaradamente comunista. Este factor, asociado a la coyuntura internacional conflictiva, hizo que esta nación se convirtiera en el centro de las disputas político-militares entre las superpotencias.

De hecho, las cuestiones internas cubanas atrajeron la atención de los líderes soviéticos desde el inicio de la revolución encabezada por Fidel Castro, en 1956, incluso en la época del asalto al Cuartel Moncada. Pero según relata el propio Nikita Jrushchov en su biografía, solo unos pocos líderes comunistas participaron en el movimiento, lo que generó dudas sobre el rumbo que podría tomar la revolución cubana (Jrushchov, 2007).

Pero, tras el discurso de Fidel, el 1 de mayo de 1961, Jrushchov afirma que comenzaron a enviarse a Cuba las primeras delegaciones soviéticas, una de ellas encabezada por un importante miembro del Sóviet Supremo, Anastas Mikoyan, quien acordó con Fidel Castro la creación de un embajada soviética en La Habana, el suministro de petróleo al país (EE. UU. impuso un embargo al suministro de combustible al país), así como el inicio de un robusto programa de cooperación técnico-militar (Jrushchov, 2007).

Desde mayo de 1961 hasta marzo de 1962, los buques soviéticos desembarcaron en Cuba alrededor de 400 vehículos blindados, 40 cazas MiG-15 y MiG-19, instalaciones de radar y otros equipos militares. También se enviaron 300 asesores militares soviéticos, quienes comenzaron a desarrollar un extenso programa de entrenamiento militar. El entrenamiento cubano también se llevó a cabo en bases militares en la URSS. Pasado este período, se realizó un nuevo envío de material para equipar cuatro batallones de lanzadores de misiles de defensa aérea S-75, así como

diez aviones bombarderos Il-28, cuatro lanzadores de misiles de crucero tácticos convencionales P-15, así como 650 asesores militares adicionales (Rossiiskaia Federatsia, 2023).

Este esfuerzo no carecía de propósito, ya que el liderazgo soviético ya contaba con datos de inteligencia que indicaba que Estados Unidos no renunciaría fácilmente a la idea de quitar a Castro del poder, particularmente después de su discurso del Día del Trabajo. Una nueva invasión podría ocurrir en cualquier momento.

En sus memorias, Jrushchov relata que su mayor preocupación durante ese período comenzó a ser la cuestión cubana, y explica sus razones:

La pérdida de Cuba, un país que había sido saqueado por Estados Unidos y el primer país latinoamericano en tomar el camino revolucionario, socavaría la voluntad de revolución entre los pueblos de otros países. (Jrushchov, 2007, p. 322)

Algunas fuentes occidentales atribuyen una mayor importancia a la cuestión de la crisis en Berlín, iniciada en junio de 1961, como factor decisivo que condujo a la decisión soviética de enviar tropas y armas nucleares a Cuba. En ese sentido, Allison y Zelikow (1999) incluso habrían desarrollado una hipótesis basada en esta posibilidad. Según ellos, “para Kennedy, al final se habría planteado al menos una respuesta más plausible. Debe ser Berlín. Jrushchov utilizaba los misiles para resolver el problema de Berlín” (Allison; Zelikow, 1999, p. 116)³.

Pero, según el propio Jrushchov, las causas eran otras. Aunque la crisis de Berlín requirió mucha negociación, Jrushchov consideraba que el presidente Kennedy había dado algunos pasos hacia un acuerdo aceptable (Jrushchov, 2007). Lo que hizo que Jrushchov perdiera el sueño fueron otros dos puntos: el destino de Cuba (Jrushchov, 2007) y los misiles estadounidenses desplegados en Europa (Jrushchov, 2007).

Respecto a esta última preocupación, Jrushchov disponía de datos de inteligencia que demostraban que los estadounidenses tenían, en 1962, alrededor de 60 lanzadores de misiles nucleares Thor en Gran Bretaña, así como hasta 30 lanzadores de misiles nucleares Júpiter en Italia y otros 15 en Turquía (Rossiiskaia Federatsia, 2023).

Según el ministro de Defensa de la URSS, mariscal Malinovsky, los misiles modelo Júpiter instalados en Turquía fueron los que mayor preocupación suscitaron, ya que podían llegar a los centros vitales de la URSS en solo diez minutos. En cambio, los misiles intercontinentales soviéticos necesitarían 25 minutos para alcanzar el territorio estadounidense, lo que revelaba una importante desventaja estratégica para los soviéticos (Yesin, 2007a, p. 37).

Al recibir el relato de Malinovsky sobre el despliegue nuclear estadounidense en Europa, Jrushchov se habría convencido de que la URSS se enfrentaba a una amenaza existencial. Después de pasar largos días tratando de idear una estrategia para enfrentar este problema, finalmente concluyó que la única solución posible sería realizar un acuerdo secreto con Cuba, que permitiera la instalación de misiles con ojivas nucleares en esa isla caribeña. Solo después de que dichos sistemas estuvieran instalados y a nivel operativo se daría a conocer este hecho a los norteamericanos.

³ En el original: *For Kennedy, at least, a more plausible answer dawned on him shortly afterward. It must be Berlin. Khrushchev would use the missiles to solve the Berlin problem.*

De esta manera, se aseguraría una paridad esencial para la disuasión nuclear, si no en términos cuantitativos, pero sí principalmente en términos de tiempo de reacción. Y, a la vez, garantizaría la contención ante una posible invasión estadounidense al territorio cubano. Esta estrategia permitiría resolver dos problemas con una sola acción.

Incluso en el caso de que la mayoría de los misiles instalados en Cuba fuera destruida en un ataque estadounidense, un solo misil soviético podría causar una destrucción sin precedentes en ese país. Según Jruschov:

La bomba atómica que Estados Unidos lanzó sobre Hiroshima tenía una fuerza explosiva equivalente a 20.000 toneladas de TNT. Pero una sola de nuestras ojivas tiene una fuerza explosiva equivalente a 1 millón de toneladas⁴. (2007, p. 326, nuestra traducción)

La receta del equilibrio del miedo, que los EE. UU. estaban aplicando en torno a la URSS, se utilizaría contra ellos mismos. Al regresar a Moscú, Jruschov presentó la idea a los máximos dirigentes de la URSS. Solo Mikoyan hizo una salvedad, y no de menor importancia: la reacción de Estados Unidos podría dar lugar a una guerra nuclear. Mikoyan también advirtió que una operación de este tipo podría ser detectada tempranamente por la vigilancia y observación estadounidense, lo que podría echar todo a perder. Y, finalmente, cuestionó si tal acción sería aprobada por Fidel Castro, quien colocaría a su país como objetivo prioritario de una respuesta nuclear norteamericana (Jruschov, 2007).

Si tomara la decisión de desplegar misiles nucleares cerca de las fronteras de Estados Unidos, el liderazgo político de la URSS era perfectamente consciente de cuál podría ser la reacción estadounidense a esta medida. En ese sentido, la deliberación adoptada fue la de elaborar un plan para el despliegue de armamentos nucleares en Cuba, trabajo que permanecería bajo el más alto grado de secreto y que se compartiría con un mínimo de personas, de modo que se pudiera evaluar la viabilidad de su ejecución. Solo después de ser validada por el Presidium del Sóviet Supremo la propuesta sería enviada formalmente para su aprobación por el gobierno cubano.

Pero Jruschov ya demostraba claramente que había tomado su decisión personal.

4 LA GÉNESIS DE LA OPERACIÓN ANADYR

El relato detallado de cómo el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de la URSS concibió e implementó la decisión de Jruschov está contenido en el libro editado por el General de Reserva Yesin (2007a). Publicado únicamente en ruso, el texto presenta los relatos de militares que participaron directamente en la génesis de lo que se convertiría en la mayor operación militar llevada a cabo por la URSS desde la Segunda Guerra Mundial.

A finales de mayo de 1962, correspondió al Jefe del Estado Mayor General, general Ivanov, designar a los implicados en la planificación inicial de lo que denominó “Operación Anadyr”. Según los informes de Yesin, nadie supo con certeza por qué eligió “Anadyr”, que en realidad

⁴ En el original: *The atom bomb that the United States dropped on Hiroshima had an explosive force equivalent to 20,000 tons of TNT. But our warhead had an explosive force equivalent to one million tons.*

corresponde al nombre de un río en Siberia. Quizás ya se trataba de un intento de disimulación por parte del general Ivanov (Yesin, 2007b).

El principal responsable de la elaboración de la planificación inicial para el envío de sistemas de armas nucleares a Cuba fue el general Anatoly Gribkov, entonces jefe del Departamento Principal de Operaciones del Estado Mayor General soviético. Ivanov solo autorizó a él y a otros dos oficiales generales a participar en esta etapa de planificación; ni siquiera se pudo utilizar una mecanógrafa para ayudar a ponerlo por escrito. Solo después de que la planificación fuera aprobada por el Presidium del Sóviet Supremo se pudo ampliar la lista de participantes, pero siempre con el máximo grado de secreto (Gribkov, 2007).

Las pautas iniciales de planificación estaban contenidas en un manuscrito elaborado por el general Ivanov y establecían que la planificación debía incluir el despliegue de un Grupo de Fuerzas Soviéticas en Cuba, con capacidades nucleares. Se debía presentar lo antes posible la previsión de cómo se constituiría dicho grupo y qué efectivos se necesitarían, así como los principales óbices que superar en la tarea. La directriz presentaba el objetivo político que lograr: solo mediante la instalación de misiles con ojivas nucleares en Cuba se podría evitar la agresión estadounidense contra ese país, según determinó el ministro de Defensa, Mikoyan.

La Unión Soviética advirtió repetidamente al gobierno de Estados Unidos sobre la inadmisibilidad de las provocaciones contra la Cuba revolucionaria y sobre sus posibles consecuencias peligrosas. Pero todas las advertencias fueron ignoradas. Tendríamos que tomar medidas de represalia. [...] A finales de abril de 1962, Jruschov compartió este pensamiento con Mikoyan, enfatizando que solo así se podría garantizar la seguridad de Cuba. (Gribkov, 2007, p. 38, nuestra traducción)⁵

La planificación se completó en un corto espacio de tiempo, buscando dar respuesta a las demandas del general Ivanov. El Grupo de Fuerzas que desplegar en Cuba contaría no solo con tropas de la Fuerza de Misiles Estratégicos, sino con una amplia gama de medios de autodefensa (terrestres, aéreos y navales), mando y control y logística, de todas las ramas de las Fuerzas Armadas soviéticas, es decir, el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y la Fuerza de Misiles Estratégicos (Nuclear). Ni siquiera en la Segunda Guerra Mundial una fuerza de tal magnitud se había desplazado tan lejos del territorio continental de la URSS. La idea sería, en coordinación con las Fuerzas Armadas de Cuba, transformar la isla en una fortaleza inexpugnable (Gribkov, 2007).

Con respecto a la principal tarea encargada, que era instalar misiles balísticos con ojivas nucleares en Cuba, el Grupo de Fuerzas debería tener la capacidad de contraatacar ante cualquier intento de ataque por parte de EE.UU. y, por orden de Moscú, se lanzarían ataques nucleares contra los objetivos más importantes en territorio norteamericano. Para ello, se planificaron 3 Regimientos de Misiles Nucleares de Medio Alcance, dotados de un total de 24 lanzadores R-12, así como dos Regimientos de Misiles Intermedios, dotados de un total de 16 lanzadores R-14. Esto proporciona-

5 En el original: Советский Союз неоднократно предупреждал правительство США о недопустимости провокаций против революционной Кубы, об их возможных опасных последствиях, но все предупреждения были проигнорированы. Нам пришлось принять ответные меры. [...] В конце апреля в 1962 году он поделился этой мыслью с Микояном, подчеркнув, что только таким образом, по его мнению, может быть гарантирована безопасность Кубы.

ría al Grupo de Fuerzas la capacidad de alcanzar objetivos ubicados entre 2,5 y 4,5 mil kilómetros de distancia, lo que le permitiría alcanzar los principales objetivos identificados por la inteligencia soviética en territorio estadounidense. Para hacerse una idea, la ciudad de Los Ángeles, en California, estaría dentro del radio de alcance de los lanzadores R-14 que se instalarían en Cuba.

Según la Enciclopedia del Ministerio de Defensa de la Federación Rusa, la instalación de estos medios en el Caribe habría duplicado el número de misiles soviéticos capaces de alcanzar el territorio estadounidense (Rossiiskaia Federatsia, 2023). Cabe considerar la percepción de amenaza con la que los dirigentes estadounidenses evaluaron la situación. Según Allison y Zelikov (1999), Robert McNamara entendió que el número de misiles enviados por los soviéticos a Cuba no afectaría el equilibrio de fuerzas nucleares.

Sin embargo, treinta años después, al regresar de una conferencia celebrada en La Habana en 1992, en la que personalidades estadounidenses, rusas y cubanas discutieron las circunstancias históricas relacionadas con la crisis de los misiles, McNamara declaró en una entrevista al *Washington Post* (Oberdofer, 1992) no haber tenido conocimiento en ese momento de que los rusos tenían sistemas de misiles de corto alcance con ojivas nucleares tácticas completamente operativas instaladas en Cuba durante la mencionada crisis.

McNamara también dijo que le sorprendió la declaración realizada en el evento por el general Anatoly Gribkov, también presente en la reunión en La Habana, quien afirmó que el comandante ruso en tierra estaba autorizado a utilizar armas nucleares tácticas en caso de una invasión estadounidense del territorio cubano, sin necesidad de recibir autorización de Moscú para ello. McNamara concluyó afirmando que las dos naciones estaban mucho más cerca de un conflicto nuclear de lo que jamás había imaginado, ya que el desembarque de una fuerza militar estaba previsto en la planificación existente y, en el caso de que tales armas fueran lanzadas contra tropas estadounidenses, habría que determinar una represalia nuclear estratégica por parte de Estados Unidos.

En términos de tropas, el Grupo de Fuerzas Soviéticas en Cuba contaría con 4 Regimientos de Infantería Mecanizada para defender a Cuba, cada uno con la tarea de realizar contraataques en caso de una invasión. Los Regimientos tendrían una amplia zona de responsabilidad en materia de defensa, y para ello, los cuatro contarían con baterías de misiles Luna 3R10 de corto alcance (45 km), dotados de ojivas nucleares tácticas.

Figura 2 – Unidad de lanzamiento del sistema Luna 3R10 con ojiva nuclear táctica



Fuente: Butsikiy, 2007

En total, el efectivo estimado del Grupo de Fuerzas alcanzaría la marca de 44.000 soldados, y sería necesaria una flota de 70 a 80 buques de la Armada Soviética para transportar todo el personal y material previsto. Sería un esfuerzo gigantesco (Gribkov, 2007).

Los planificadores estadounidenses desconocían por completo el número real de soldados rusos desplegados en la isla cubana, estimados en un máximo de diez mil por la inteligencia militar estadounidense (Plokhy, 2021).

Pero, en cumplimiento de la directiva del general Ivanov, el pequeño equipo del general Gribkov también planteó algunos óbices importantes, ambos relacionados con el secreto de la operación. El primero de ellos se refería a la etapa de desplazamiento estratégico. ¿Cómo disimular el despliegue de una flota tan grande de la Armada soviética sin atraer la atención de Estados Unidos?

El segundo obstáculo se refería a la etapa de despliegue de regimientos de misiles en Cuba: ¿cómo ocultar la instalación de tantas baterías de misiles a los medios de observación aéreos estadounidenses? Este óbice se justificaba por el hecho de que los datos disponibles indicaban que la isla de Cuba contaba con poca vegetación forestal que sirviera de camuflaje natural para equipos de gran tamaño, cuya instalación también requeriría considerables trabajos de ingeniería. Todo quedaría muy visible para las cámaras de ultraprecisión de los aviones estadounidense U-2.

El 10 de junio de 1962 se presentó al Presidium del Sóviet Supremo el plan para la Operación Anadyr. Una vez que el mariscal Malinovsky explicó el plan en detalle, este se aprobó por unanimidad.

Según Gribkov (2007), Jruschov, como Jefe de Estado y Comandante Supremo, habría accedido a una disposición de altísimo riesgo contenida en el Plan Anadyr, es decir, la autorización previa para que el Comandante del Grupo de Fuerzas pudiera determinar el uso de misiles Luna para la defensa inmediata de la isla, a su criterio personal, con la salvedad de que este uso siempre debería emplearse como último recurso, y solo cuando no fuera posible la comunicación oportuna con rangos superiores.

El Presidium recomendó que los obstáculos planteados en la planificación deberían estar sujetos a un cuidadoso análisis y coordinación, con el fin de reducir los riesgos planteados.

5 MOVILIZACIÓN Y DESPLIEGUE ESTRATÉGICO

La primera medida adoptada por el Estado Mayor General fue la creación de un departamento específico para llevar a cabo los detalles de la Operación Anadyr y coordinar su ejecución. Incluiría oficiales generales y asesores de los más diversos niveles de todas las fuerzas singulares, así como representantes de los Departamentos de Personal, Logística, Ingeniería, Comunicaciones, Administración y Finanzas (Rossiiskaia Federatsia, 2023).

A la vez se inició el proceso para la designación del importante cargo de Comandante del Grupo de Fuerzas Soviéticas en Cuba. La idea inicial habría sido la designación de un Oficial General de la Fuerza de Misiles Estratégicos, pero pronto se llegó a la conclusión de que la constitución del Grupo de Fuerzas era demasiado heterogénea, y que sería necesario designar un Oficial General con más experiencia y con mayor antigüedad.

El Estado Mayor General decidió indicar al Secretario Jrushchov el nombre del General del Ejército Issa Alexandrovich Pliev, oficial de Armas Blindadas, veterano de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, su perfil poco diplomático había suscitado algunas críticas respecto a su nombramiento,

ya que esta característica podría resultar esencial en la relación con las autoridades cubanas en general y con Fidel Castro en particular. Su total desconocimiento sobre el uso de armas nucleares también generó dudas sobre su capacidad para decidir sobre el uso de estos recursos.

Según Gribkov (2007), Jruschov habría aprobado el nombre de Pliiev, y no el de uno de sus generales de las fuerzas nucleares, precisamente porque no tenía intención alguna de emplear tales armas, sino solo utilizarlas con fines disuasorios.

El Estado Mayor del Grupo de Fuerzas era una estructura conjunta, integrada por un Subcomando, un Departamento Político, una Jefatura de Estado Mayor, una Sección de Defensa Aérea, una Sección Naval, una Sección de Personal y Logística, una Sección de Operaciones y una Sección de Coordinación de Asesores Militares en Cuba, todos encabezados por oficiales generales.

En términos de tropas y recursos, el Grupo de Fuerzas estaría integrado por la 51.^a División de Misiles Estratégicos (Sistemas R-12 y R-14), cuatro Regimientos de Infantería Mecanizados, dos Grupos de Misiles Antiaéreos, 1 Regimiento de Aviación de Cazas (40 aviones MiG-21), un Escuadrón de Aviación de Transporte (11 aviones), un Regimiento de Helicópteros (33 aeronaves Mi-4), dos Regimientos de Misiles Tácticos (Sistema Luna, capaz de desplegar 8 lanzadores en cada Regimiento de Infantería), un Batallón de Ingeniería y dos Unidades Logísticas. La parte naval incluiría una Brigada de Submarinos (11 unidades), un Escuadrón Naval de Superficie (dos cruceros, dos destructores y dos fragatas), un escuadrón de lanzadores de misiles antibuque (12 unidades), un Regimiento de Artillería Costera (ocho lanzadores de misiles antibuque Soppa), un Regimiento de Aviación Naval (33 aviones Il-28) y un destacamento de buques de apoyo (dos petroleros, dos buques de carga general y un buque taller). Todas las unidades estarían equipadas con las versiones más modernas de los armamentos previstos.

Se decidió que los sistemas de misiles nucleares tácticos Luna serían embarcados con los respectivos Regimientos de Infantería, junto con los cuales deberían operar en Cuba.

Una documentación de menor clasificación secreta presentaba únicamente los detalles de la movilización, concentración estratégica y preparativos para el embarque y se denominó “Plan de Preparación y Conducción para el Evento de Anadyr”, que establecía que la operación era solo un ejercicio estratégico de desplazamiento de tropas por mar a diferentes zonas de la URSS. La parte sobre el desplazamiento a Cuba y el despliegue en la isla caribeña solo constaba en la parte ultrasecreta de la planificación (Gribkov, 2007).

Gribkov describió en detalle la planificación del despliegue estratégico (Gribkov, 2007). Debido a la gran complejidad que suponía preparar una flota tan grande, hubo que crear un departamento especial en el ámbito de la Fuerza Naval que se encargaba de realizar los planes de embarque de personal y material. Se designaron oficiales de enlace de todas las unidades para formar este departamento, llevando consigo todas las listas de personal y materiales, que contenían una descripción de todos los volúmenes que serían embarcados.

Se emitieron órdenes a cada unidad subordinada, con la fecha, hora y lugar de embarque de cada una de ellas. Las tropas de logística también recibirían la misma información para preparar convoyes ferroviarios o por carretera para los desplazamientos terrestres, según el caso. El tiempo necesario para embarcar cada unidad sería de dos a tres días.

Pero sería necesario abordar algunas cuestiones inéditas. Los mayores desafíos estarían relacionados con los sistemas de misiles estratégicos. Desde el embarque del combustible para los misiles, hasta

el manejo, transporte y embarque de una gran cantidad de ojivas nucleares, hasta entonces no se había llevado a cabo nada similar. Las soluciones involucraron proyectos de ingeniería detallados.

El embarque de los misiles también requeriría preparativos especiales. Para evitar que los reconocimientos aéreos norteamericanos pudieran identificarlos si estuvieran dispuestos en las cubiertas superiores de los buques, los misiles tuvieron que colocarse en las bodegas, lo que requirió importantes adaptaciones en el acceso a los compartimentos de carga de los buques. Y de hecho, la inteligencia estadounidense llevó a cabo reconocimientos fotográficos de los buques soviéticos, pero nunca logró identificar que los misiles estaban siendo transportados. Este detalle terminó por generar decisiones equivocadas por parte de los estadounidenses a lo largo de la crisis, y de hecho, aumentó la probabilidad de que ocurriera un conflicto nuclear. Como ya hemos visto, este desconocimiento fue revelado por el exsecretario de Defensa de los Estados Unidos, Robert S. McNamara, recién en 1992.

Volviendo a los preparativos para el despliegue estratégico, se determinó que todas las comunicaciones deberían realizarse por medios seguros. No se podría transmitir ninguna orden o coordinación por vía telefónica, exigiéndose que la documentación emitida no dejara lugar a dudas. La planificación preveía un calendario de cuatro meses para el embarque de todos los envíos previstos para Cuba, comenzando el 12 de julio de 1962 y finalizando en octubre de ese año.

Mientras se llevaban a cabo las medidas de preparación, un grupo especial de reconocimiento se desplazaba a Cuba por vía aérea. Teniendo en cuenta que la aeronave tendría que hacer una escala para repostar combustible en la ciudad de Conakry (República de Guinea), en su ruta hacia Cuba, todos sus integrantes recibieron pasaportes y nombres falsos, con la tapadera de que se trataba del primer vuelo comercial entre la URSS y Cuba. Y la delegación, encabezada por el propio general Pliev (Figura 3), estaría bajo el disfraz de una comitiva de expertos en agricultura y riego, que comenzaría un gran proyecto en la isla caribeña. Esta noticia circularía en la prensa cubana y en los medios de divulgación de la prensa soviética. Una de las principales tareas de este grupo sería la de reconocer posibles ubicaciones en las que la cubierta vegetal permitiría el despliegue de los lanzamisiles R-12 y R-14.

Figura 3 – Llegada de la comitiva encabezada por el general Pliev (en el centro) a La Habana, recibida por Raúl Castro (a la derecha en la foto)



Fuente: Gribkov, 2007

Las primeras tropas en embarcarse serían las de defensa antiaérea y los Regimientos de Infantería Mecanizada (que ya habrían incorporado baterías de misiles nucleares tácticos Luna), además de apoyo, de modo que la posterior llegada de Regimientos de Misiles Estratégicos permitiría que esta operación más sensible ya contara con una estrategia defensiva en caso de que se llevara a cabo un ataque estadounidense mientras tanto.

Los detalles de la Operación Anadyr se presentaron por primera vez a las autoridades cubanas a finales de junio de 1962. Una delegación cubana encabezada por Raúl Castro, Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, fue invitada por el general Pliev a reunirse con el secretario Jruschov en Moscú. Según el propio Jruschov (2007), Raúl Castro era una figura central a la hora de abordar el tema, ya que era sabidamente un comunista de primera hora.

Todas las negociaciones se llevaron a cabo en absoluto secreto. La elaboración de los términos de un acuerdo militar que implicaba el envío del Grupo de Fuerzas a Cuba dio lugar a profundas negociaciones, que continuaron durante 5 días. Se elaboró un documento preliminar, pero aún estaba pendiente de la aprobación de Fidel Castro. Al recibirlo, Fidel determinó algunos cambios, y el nombre del documento quedó definido como “Acuerdo entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la URSS sobre la Cooperación Militar para la Protección del Territorio Nacional de Cuba en caso de Agresión”⁶. Los términos cumplían con las expectativas de ambos signatarios. En una carta enviada por Fidel Castro, este designó a Ernesto Che Guevara como su representante autorizado para firmar el documento (Gribkov, 2007).

El despliegue estratégico comenzaría en la fecha establecida. El 12 de julio de 1962 comenzaron los embarques en los puertos de Kronstadt, Liepaja, Baltic Ska, Sebastopol, Fedosia, Nikolaev, Poti y Murmansk. Una vez que la tropa hubiera llegado al puerto designado, ya nadie podría salir de allí. Las tropas de la KGB vigilarían todas las zonas de embarque, para que las reglas se cumplieran estrictamente. Se cortaron todas las comunicaciones entre los puertos y el mundo exterior. Estaban estrictamente prohibidas las cartas, los telegramas y las llamadas telefónicas.

Cada buque recibiría dos sobres sellados. Uno que debería ser abierto por su Comandante momentos antes de la hora prevista de suspensión, y que presentaba las coordenadas de un punto que alcanzar. Allí el oficial político entregaría al Comandante el segundo sobre sellado, que los dirigiría a un puerto designado para desembarcar en Cuba.

6 EL DESPLIEGUE Y LOS OBSTÁCULOS ENFRENTADOS

En Cuba se designaron 11 puertos para el desembarque de tropas y material. Los principales eran los de La Habana, Cabañas, Casilda, Bahía Honda, Matanzas, La Isabela y Mariel. El 19 de julio se producirían los primeros desembarques. Pronto comenzó a producirse un atasco de buques en los principales puertos cubanos, los cuales no contaban con equipos adecuados para descargar en cantidad suficiente, lo que provocaba un retraso excesivo en las operaciones de desembarque programadas y la necesidad de redirección no programada de buques a puertos alternativos.

⁶ En el original: Соглашение между Правительством Республики Куба и правительством СССР о военном сотрудничестве для защиты национальной территории Кубы в случае агрессии

Figura 4 – Preparativos para el desembarque de carga en el puerto de Mariel

Fuente: Yesin, 2007a

Desde los puertos designados, las unidades deberían dirigirse a sus zonas de reunión. Las unidades de misiles balísticos deberían desplegarse en la región occidental de la isla, en la zona de San Cristóbal, y en la región central, en la zona de Puerto Casilda. La mayoría de los Regimientos de Infantería también se desplegaban en estas zonas, pero algunos fueron destinados a la región oriental. Uno de ellos estaba desplegado a solo 100 km de la Base Naval estadounidense, ubicada en Guantánamo. La base norteamericana sería uno de los objetivos iniciales, si las fuerzas estadounidenses intentaran una invasión. Las unidades orgánicas de la Fuerza Aérea soviética ya se estaban entrenando para atacarla.

La Figura 5 presenta un bosquejo del despliegue de las unidades del Grupo de Fuerzas soviético en Cuba.

Figura 5 – Despliegue del Grupo de Fuerzas Soviético en Cuba

Fuente: adaptado por el autor de Stačenko, 2007

La llegada de las primeras ojivas nucleares estratégicas no se produjo hasta el 16 de septiembre, lo que requirió un mayor cuidado en materia de seguridad orgánica y contrainteligencia. Precisamente en ese momento la contrainteligencia soviética, en coordinación con la agencia de seguridad cubana, identificó células de la CIA que estaban operando activamente en la isla, lo que exigía una operación para inutilizarlas. Una organización subversiva, patrocinada por los estadounidenses y denominada División Narciso López, habría sido identificada y neutralizada, con la detención de un ciudadano estadounidense y 237 miembros, con la incautación de grandes sumas de dólares estadounidenses, pesos cubanos y oro.

Las tropas que llegaron a Cuba fueron desplegadas en todas sus seis provincias, cuyas condiciones geográficas eran significativamente diferentes entre sí. Estas diferencias también tuvieron consecuencias para la naturaleza y el alcance del trabajo de ingeniería requerido. En la mayoría de las zonas de concentración no había alojamientos suficientes para tantos militares. La red de carreteras era inexistente o extremadamente precaria y, en algunos casos, incluso no había fuentes de abastecimiento de agua. Los pelotones de ingeniería orgánicos de Regimiento y el único Batallón de Ingeniería disponible quedaron completamente sobrecargados. Incluso con la ayuda de los escasos recursos de ingeniería de las tropas cubanas y, también, de los recursos civiles cubanos movilizados, poco se pudo reunir para resolver las enormes demandas.

La mayoría de las tropas permaneció alojada en tiendas de campaña y los oficiales permanecieron en estructuras de alojamiento modulares (Figura 6). Todos los soldados permanecerían vestidos de civil durante toda la fase de despliegue, y los uniformes solo se utilizarían bajo orden. A todos los integrantes del grupo de Fuerzas se les entregó un uniforme especial, denominado Sul, y fue confeccionado para cumplir con las características de la operación en un clima tropical.

Figura 6 – Alojamiento para oficiales en estructuras modulares



Fuente: Burlov, 2007

Sin embargo, el secreto de la operación y el número limitado de personas autorizadas para implementar la planificación establecida para la Operación Anadyr tuvieron varias consecuencias negativas para su implementación, que Gribkov (2007) describió en detalle.

Las condiciones a bordo de la mayoría de los buques no eran adecuadas para el transporte de personal. Las instalaciones de alojamiento eran precarias y las temperaturas en los sótanos alcanzaban los 50 °C. Muchos alimentos se deterioraban en pocos días debido al calor, provocando enfermedades en las tropas y sobrecargando las limitadas salas de enfermería.

Se descuidaron por completo cuestiones tan importantes como la selección previa de los lugares de despliegue para la prontitud de combate de los regimientos de misiles. La realidad del terreno demostró que la ausencia de cobertura vegetal limitaba en gran medida la capacidad de mantener el despliegue de las fuerzas bajo el camuflaje necesario.

Figura 7 – Grupo de militares rusos, vestidos de civil, en una de las zonas de despliegue ocupadas



Fuente: Gribkov, 2007

La influencia de las condiciones climáticas (fuertes lluvias tropicales) no se evaluó correctamente para los trabajos de ingeniería, necesarios para preparar las posiciones de combate. Los sistemas de misiles P-12 no requerían una gran cantidad de trabajo de ingeniería para su despliegue, y su instalación se produciría sin mayores problemas. Sin embargo, el sistema de misiles R-14 requería el hormigonado en un área debajo de la plataforma de lanzamiento, así como el hormigonado de la estación de reabastecimiento de combustible para cohetes. La lluvia hizo que el tiempo destinado a los trabajos de ingeniería aumentara significativamente, haciendo prácticamente imposible su realización de forma que los reconocimientos aéreos estadounidenses no pudieran identificarlo. Además, las características del suelo, que era muy pedregoso, hacían que los equipos de ingeniería fueran ineficaces.

El caso es que, en la fecha prevista para que las baterías R-14 estuvieran en disposición de combate (23 de octubre de 1962), no había ni una sola posición totalmente preparada para que los sistemas más importantes del dispositivo nuclear estratégico soviético estuvieran en plenamente operativos.

La cuestión del transporte y manejo del combustible para los misiles fue otra dificultad operativa relevante. El combustible destinado a los misiles R-12 y R-14 era líquido, compuesto por un oxidante extremadamente agresivo, combustible y peróxido de hidrógeno. Fue necesario instalar depósitos especiales en los buques cisterna para permitir su transporte a Cuba. El desembarque debería realizarse obligatoriamente en el puerto de Bahía Honda, donde se instalaron

equipos especializados para bombear los componentes a camiones cisterna especializados, y desde allí podrían transportarse a sus unidades de destino.

Otros factores incidieron significativamente en las acciones de las unidades de misiles, tales como: el proceso excesivamente prolongado de concentración de las unidades misilísticas estratégicas, que fueron las últimas en embarcar; el desplazamiento de misiles en buques distintos a sus niveles de control y operación, lo que provocó falta de coordinación durante el desembarque; las difíciles condiciones climáticas en Cuba, ya sea por el calor (que llegaba a los 40 °C) y, particularmente, por la humedad, que afectaba la operatividad de los misiles; y, finalmente, las acciones estadounidenses en el bloqueo naval a la isla de Cuba, que a partir del 22 de octubre de 1962 comenzaron a interferir directamente en la operación de desplazamiento estratégico.

7 EL AUGE DE LA CRISIS Y LA DESMOVILIZACIÓN

En las primeras horas de la mañana del 14 de octubre de 1962, el teniente coronel Richard Heyser llevó a cabo una misión de vigilancia sobre la Isla de Cuba, utilizando un sofisticado avión espía U-2. Los cientos de fotografías captadas por el lente de su cámara revelarían la mayor amenaza a la seguridad nacional estadounidense hasta esa fecha y formarían un conjunto de evidencias inequívocas de la existencia de posiciones de lanzamiento de misiles soviéticos de mediano alcance en Cuba (Rasenberger, 2012).

Comenzaba la Crisis de los Misiles de Cuba, como la llamaron los estadounidenses, o la Crisis del Caribe, como la llamaron los soviéticos (Jruschov, 2007).

La información cayó literalmente como una bomba sobre Washington. La inteligencia estadounidense no pudo identificar oportunamente los preparativos para tal acción y, en consecuencia, los dirigentes estadounidenses quedaron completamente sorprendidos.

El *Chairman* de la Junta de Jefes de Estado Mayor de Estados Unidos, general Maxwell Taylor, ya tenía toda la planificación para el ataque aéreo masivo contra los objetivos en Cuba. Se estima que el OPLAN 312-62 (el plan que regulaba este ataque aéreo) preveía el uso de alrededor de mil aviones de todo tipo, la mitad de los cuales serían cazas tácticos. Si Cuba no se rindiera después de este ataque aéreo, Maxwell estaría en condiciones de activar el OPLAN 316-62, como ya se vio, una invasión terrestre a gran escala (Department of State, 1962).

La inteligencia estadounidense había aportado algunos datos incorrectos a estos planes: estimaban la presencia de unos 10.000 militares soviéticos en la isla, cuando la URSS contaba con cuatro veces más efectivos que esa cifra. No se sugirió que habría misiles balísticos de medio alcance en condiciones operativas, pero como ya hemos visto, al menos los R-12 ya estaban listos para el combate. Se desconocía por completo que en Cuba hubiera sistemas de misiles nucleares tácticos desplegados. Y no solo estaban allí, en este caso, los sistemas Luna, sino que ya se encontraban en estado de alerta y con autorización ya otorgada al Comandante del Grupo de Fuerzas Soviéticas para su uso en caso de una invasión (Rasenberger, 2012.)

Maxwell, un militar de línea dura y veterano de la Segunda Guerra Mundial, ya había decidido que la activación inmediata del OPLAN 312-62 (un ataque aéreo masivo) sería la opción con mayores posibilidades de éxito. Participante en la planificación de la acción en Bahía de Cochinos,

su fracaso aún empañaba su currículum, aunque entendía que el fracaso anterior no habría sido culpa exclusiva suya.

El 27 de octubre de 1962 marcaría el auge de la crisis, cuando varios eventos de alto riesgo sucederían casi simultáneamente, en una tormenta perfecta. El primero de ellos tendría lugar en una reunión entre el presidente Kennedy y sus principales asesores militares, ocasión en la que se le habría aconsejado autorizar la activación de la Operación Nortwoods, según opinión del general Maxwell. Esta planificación implicaba el inicio de un ataque aéreo preventivo contra Cuba el 29 de octubre. Activaría el OPLAN 312-62. (Department of State, 1962).

La sugerencia de Maxwell seguía siendo que, tras el mencionado ataque aéreo, se debería realizar una evaluación para comprobar la necesidad de una invasión terrestre, y esto implicaría la autorización del OPLAN 316-62 (The Joint Chiefs of Staff, 1962d).

Kennedy, sin embargo, no solo se mostró reticente, sino muy firme en el sentido de que no emprendería ninguna acción directa, ya fuera un ataque aéreo o terrestre. Su intención sería emplear una combinación de bloqueo naval e intensificación de los esfuerzos diplomáticos como línea de acción más adecuada, con el fin de evitar en la medida de lo posible el riesgo del estallido de una guerra nuclear (Rasenberger, 2012).

Pero, ese mismo día, aún se produciría una serie de incidentes de la mayor gravedad. El submarino nuclear soviético B-59, que navegaba en el Mar Caribe, fue identificado y cercado por 11 destructores de la Armada estadounidense, que lanzaron cargas de profundidad tipo PDC⁷ para obligarlo a emerger. El comandante del B-59 se encontraba sin comunicación directa con Moscú y estuvo a un paso de dar la orden de disparar un torpedo nuclear contra la armada norteamericana, y habría sido impedido en el último momento por el comandante de su flotilla (Duncan; Stein, 2021).

En ese mismo momento, un avión de reconocimiento U-2, que volaba a una altitud de más de 20 km sobre la isla de Cuba, fue derribado por las defensas antiaéreas desplegadas en tierra. La guarnición que realizó el disparo era rusa, y la decisión la habría tomado el mando del Grupo de Fuerzas Soviéticas, tras detectar la aeronave por los medios de radar disponibles (Duncan; Stein, 2021).

Las tropas cubanas recogieron los restos del piloto del U-2, el mayor Rudolf Anderson, quien terminó por convertirse en la única víctima fatal de la crisis vivida en aquellos fatídicos días de octubre de 1962.

Finalmente, Fidel Castro envió un mensaje a Jruschov, en el que le informaba que tenía datos de inteligencia que indicaban que la invasión estadounidense se produciría en las próximas horas. Todo apuntaba a una irremediable escalada de la crisis.

En medio de toda esta incertidumbre, se dice que Jruschov envió dos cartas a Kennedy. La primera de ellas condicionaba la retirada de los misiles a la garantía de que Cuba no sería invadida. Sin embargo, el lunes, Jruschov exigía que Estados Unidos también retirara sus misiles de Turquía. Kennedy decidió enviar una respuesta ignorando la posibilidad de intercambiar misiles, ateniéndose a las garantías de que Cuba no sería invadida (Duncan; Stein, 2021).

7 *Practice Depth Charges* o Cargas de Profundidad de Señalización, sin poder explosivo.

Jruschov habría recibido la respuesta de Kennedy y, tras evaluar la situación con el Presidium del Soviet Supremo, decidió su respuesta final:

Como resultado de toda nuestra correspondencia mediante canales oficiales y no oficiales, hemos llegado a la siguiente decisión y se la hemos hecho saber al presidente de los Estados Unidos. Dijimos que hablaríamos públicamente e insistimos en lo siguiente: para evitar un conflicto militar, estábamos poniendo la condición de que el Presidente Kennedy debía comprometerse a no invadir Cuba si retiramos nuestros misiles y otras armas y equipos, excepto las armas convencionales. Los propios estadounidenses no han exigido que retiremos las armas convencionales. (Jrushchov, 2007, p. 341)

Figura 8 – Destrozos del avión espía U-2 rodeados de populares cubanos



Fuente: Gribkov, 2007

A pesar de que la cuestión de la retirada de los misiles en Turquía no estaba incluida en el acuerdo, Kennedy habría decidido retirarlos, así como los desplegados en Italia, pero solo porque ya se consideraban obsoletos (Duncan; Stein, 2021).

Para alivio de toda la humanidad, la crisis terminaba con un acuerdo informal. Salvo Fidel Castro, que durante mucho tiempo había calificado como derrota la actitud de Jruschov, ya que no se conformaba con la pérdida del arsenal nuclear instalado en su país. En una carta dirigida a Jruschov, Fidel declaró:

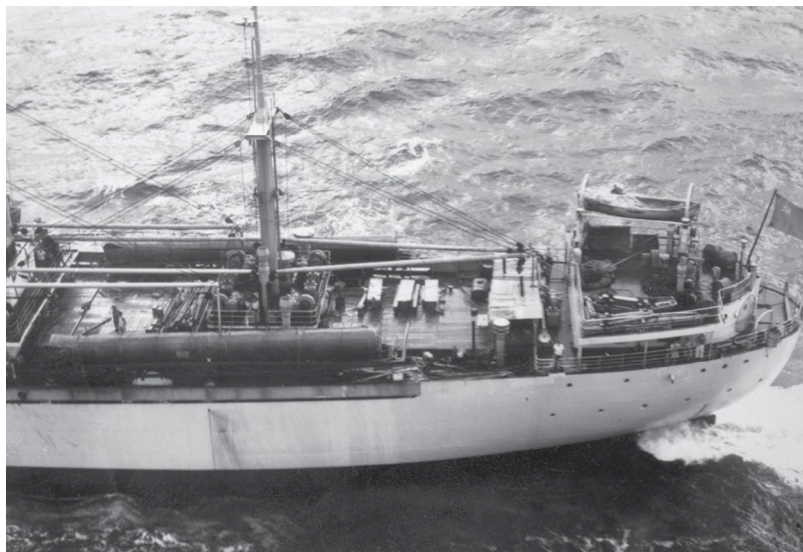
Innumerables ojos de hombres cubanos y soviéticos que estaban dispuestos a morir con suprema dignidad derramaron lágrimas al conocer la sorprendente, repentina y prácticamente incondicional decisión de retirar las armas. (Duncan; Stein, 2021, pág. 100)

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) habría solicitado que inspectores de la organización inspeccionaran la retirada completa de las armas nucleares de Cuba, lo que fue negado por Fidel Castro. Los rusos informaron a los estadounidenses que colocarían los misiles

en las cubiertas de los buques, para que pudieran ser fotografiados por los medios de vigilancia de Estados Unidos, lo cual se hizo.

El 9 de noviembre de 1962, dejaba la isla de Cuba el último buque portador de misiles nucleares (Duncan; Stein, 2021).

Figura 9 – El último cargamento de misiles soviéticos deja Cuba hacia la URSS



Fuente: Duncan; Stein, 2021, pág. 82

8 CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo, pudimos observar las acciones desarrolladas por la URSS para tratar de contener la amenaza de una invasión norteamericana contra el régimen comunista en Cuba, pero que también buscaba establecer un mejor posicionamiento de sus misiles balísticos con relación a sus objetivo prioritario: Estados Unidos.

Para ello, la URSS planificó y ejecutó la Operación Anadyr, que puede considerarse la mayor y más compleja y quizá la única operación real de carácter nuclear estratégica jamás realizada. No se había intentado nada de esta dimensión antes y es muy probable que nunca vuelva a suceder. En las condiciones actuales, los medios de teledetección espacial altamente sofisticados, que están a disposición de las grandes potencias, ciertamente denunciarían un desplazamiento estratégico de tal envergadura.

Constatamos que el envío del Grupo de Fuerzas Soviéticas a Cuba efectivamente se mostró un desafío gigantesco. Sin embargo, el desplazamiento de tropas previsto en la planificación de Anadyr también tuvo otra característica: supuso el mayor despliegue de fuerzas extracontinentales en las Américas desde el establecimiento de la Doctrina Monroe por parte de Estados Unidos. Y no menos relevante, portando un formidable arsenal nuclear.

Observamos que el proceso decisorio soviético que condujo a la puesta en marcha de la Operación Anadyr estuvo muy influenciado por la visión personal de Jruschov, quien sopesó

las amenazas y los riesgos de una manera muy individual. Esto demuestra el alto riesgo que implica la decisión de emplear armas nucleares en un país autoritario. Y hoy, el mundo cuenta con algunos, como Corea del Norte, que son mucho más autoritarios de lo que fue la propia URSS. En el caso en cuestión, la autorización previa concedida por Jruschov para que el comandante militar ruso en el terreno pudiera decidir sobre el empleo de armas nucleares tácticas habría sido absolutamente temeraria.

La operación se llevó a cabo con altas dificultades operativas y logísticas debido al desafío sin precedentes que supone transportar a distancias tan largas ojivas nucleares y misiles, guarnecidos por 44.000 hombres, así como una gran cantidad de armas convencionales.

En ese sentido, pudimos observar que el despliegue del Grupo de Fuerzas Soviéticas en Cuba no se habría producido sin desaciertos y dificultades de todo tipo, ya que la decisión de adoptar un grado máximo de secreto implicaba una inmensa dificultad para la coordinación en todos los niveles.

En el campo diplomático, las negociaciones con el régimen cubano fueron sensibles y demuestran que la formación de una alianza para la defensa colectiva no siempre es fácil de implementar. El desenlace pacífico de la crisis no fue bien recibido por Fidel Castro y dejó algunas huellas en su relación con la URSS.

Del lado norteamericano también hay muchas lecciones. Considerando que el gigantesco despliegue estratégico del Grupo de Fuerzas Soviéticas comenzó el 12 de julio de 1962, y que recién habría sido detectado por la inteligencia estadounidense el 14 de octubre, observamos que el inicio del proceso de toma decisorio del liderazgo estadounidense se mostró absolutamente tardío e intempestivo para una evaluación correcta de los riesgos involucrados.

Pero incluso cuando la inteligencia estadounidense identificó el desplazamiento, la información transmitida a los dirigentes estadounidenses resultó ser errónea. El total desconocimiento sobre la existencia de sistemas rusos de armas nucleares tácticas y estratégicas en estado de disponibilidad operativa en suelo cubano, en aquellos días de octubre de 1962, constituyó una de las mayores fallas conocidas del sistema de inteligencia estadounidense, puesto que implicaba una amenaza existencial para el país.

Este desconocimiento dio lugar a valoraciones e indicios que resultaron incorrectos al no considerar la existencia de armas nucleares tácticas en territorio cubano. Otra evaluación incorrecta fue sobre la fuerza soviética desplegada en Cuba, que en realidad era cuatro veces mayor de lo que se había informado al presidente Kennedy.

Una sucesión de acciones basadas en valoraciones equivocadas, por parte de ambos bandos, alcanzó su auge en el fatídico día del 27 de octubre de 1962, cuando diversos incidentes gravísimos comenzaron a colocar frente a frente medios con capacidades nucleares de Estados Unidos y la URSS. El ataque a un submarino nuclear soviético, por parte de Estados Unidos, y el derribo del avión U-2, por parte de los rusos, constituyeron acciones en el umbral de la guerra.

Todo podría haber tenido un desenlace trágico para la humanidad, si no hubiera sido por los entendimientos directos establecidos entre Kennedy y Jruschov. Kennedy no estuvo de acuerdo con los consejos de sus principales asesores militares, quienes estaban presionando para un ataque aéreo masivo contra la isla cubana. Sin embargo, apostó todas sus fichas a una solución basada en

la negociación y al contacto personal con su contraparte soviético. Esto demostró claramente que, en una crisis similar, la decisión debe permanecer en el nivel político más alto.

Al evaluar la coyuntura en general, y la guerra en Ucrania en particular, observamos algunos puntos preocupantes: los líderes mundiales han dejado a un lado las negociaciones al más alto nivel, la diplomacia se encuentra paralizada, y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se muestra inactivo.

Aparentemente, el mundo ya se enfrenta a una crisis muy relevante que gestionar. Pero, según la afirmación de Narang y Sagan (2022), ya citada en este trabajo, lo que falta es un proceso de socialización de los principales líderes involucrados.

En ese sentido, las lecciones que surgen de las acciones personales de Kennedy y Jruschov en el desarrollo de la Operación Anadyr deberían servir de ejemplo a todos los gobiernos en estos tiempos de reconfiguración del orden mundial. El rechazo de los líderes de las potencias nucleares a buscar entendimientos personales con sus contrapartes, en estos tiempos difíciles, diferencia enormemente el momento actual de la crisis cubana de los años 1960.

Como resultado, las decisiones eventualmente dejan de tomarse como resultado de negociaciones al más alto nivel, como sería necesario en una situación que afecta el destino de la humanidad. Un gesto de ceder ante sus intereses por el bien mayor de la paz podría resultar esencial para establecer conexiones perdidas y así contener peligrosas espirales de conflicto. Kennedy y Jruschov eligieron el camino de la negociación en 1962 para poner fin al *impasse* derivado de la Operación Anadyr. Lamentablemente, eso no es lo que vemos en esta crisis ucraniana.

REFERENCIAS

ALLISON, G.; ZELIKOW, P. **Essence of Decision**: Explaining the Cuban Missile Crisis. 2. ed. New York: Longman, 1999.

BURLOV, A. M. Privedenie Raketnoy Polki V Boevuyu Gotovnost'. *In*: YESIN, V. I. (ed.). **Ctrategicheskaya Operatsiya Anadyr**: Kak éto Bylo. Moskva: Moovik, 2007. p. 148-158.

BUTSIKIY, A. S. Rabota Glavnogo Shtaba RVSN V Period Podgotovki I Provedeniya Operatsii Anadyr. *In*: YESIN, V. I. (ed.). **Ctrategicheskaya Operatsiya Anadyr**: Kak éto Bylo. Moskva: Moovik, 2007. p. 81-87.

DUNCAN, T. K.; STEIN, C. R. **Thirteen Days of Tension**. New York: Rosen Publishing, 2021.

GRIBKOV, A. I. Razrabotka Zamysla I Osuchestvlenie Operatsii Anadyr. *In*: YESIN, V. I. (ed.). **Ctrategicheskaya Operatsiya Anadyr**: Kak éto Bylo. Moskva: Moovik, 2007. p. 37-68.

KENNEDY, R. F. **13 Days**: The Cuban Missile Crisis. New York: Macmillan, 1969.

KHRUSHCHEV, S. (ed.). **Memoirs of Nikita Khrushchev**: Statesman. Pennsylvania: The Pennsylvania State University, 2007. v. 3.

NARANG, V.; SAGAN, S. D. (ed.). **The Fragile Balance of Terror**: Deterrence in the New Nuclear Age. New York: Cornell University Press, 2022.

OBERDORFER, D. Cuban Missile Crisis More Volatile than Thought. **The Washington Post**, Washington, DC, 14 jan. 1992. Disponible en: <https://shre.ink/ke6G>. Acceso en: 23 abr. 2023.

PLOKHY, S. **Nuclear Folly**: A History of the Cuban Missile Crisis. New York: Norton & Company, 2021.

RASENBERGER, J. **The Brilliant Disaster**: JFK, Castro, and America's Doomed Invasion of Cuba's Bay of Pigs. New York: Scribner, 2012.

ROSSIJSKAYA FEDERATSIA. Ministerstvo Oborony. **Operatsiya Anadyr'. Entsiklopediya Ministerstva Oborony**. Moscow: Ministerstvo Oborony, 2023. Disponible en: <https://shre.ink/QFkG>. Acceso en: 24 abr. 2023.

STACENKO, I. D. Operatsiya Anadyr V Dokumentah. *In*: YESIN, Viktor Ivanovich (ed.). **Ctrategicheskaya Operatsiya Anadyr**: Kak éto Bylo. Moskva: Moovik, 2007. p. 337-345.

UNITED STATES OF AMERICA. Central Intelligence Agency. **Clandestine Services History**: Record of Paramilitary Actions Against the Castro Government of Cuba. Langley. Washington, DC: Central Intelligence Agency, 5 mai. 1961. Disponible en: <https://shre.ink/klFK>. Acesso em: 23 abr. 2023.

UNITED STATES OF AMERICA. Office of the Secretary of Defense. **The Cuba Project**. Washington, DC: Secretary of Defense, 1962a. Disponible en: <https://shre.ink/klq>. Acesso en: 23 abr. 2023.

UNITED STATES OF AMERICA. Office of the Secretary of Defense. **Memorandum of Conversation**: Turkish Delegation Ministerial Meeting. Washington, DC: Secretary of Defense, 1962b. Disponible en: <https://shre.ink/QCra>. Acesso en: 24 abr. 2023.

UNITED STATES OF AMERICA. The Joint Chiefs of Staff. **Memorandum for the Secretary of Defense**: Justification for US Military Intervention in Cuba. Washington, DC: The Joint Chiefs of Staff, 1962c. Disponible en: <https://shre.ink/kalb>. Acesso en: 23 abr. 2023.

UNITED STATES OF AMERICA. The Joint Chiefs of Staff. **Notes Taken from Transcripts of Meetings**: Dealing with the Cuban Missile Crisis. Washington, DC: The Joint Chiefs of Staff, 1962d. Disponible en: <https://shre.ink/ksHt>. Acesso en: 23 abr. 2023.

UNITED STATES OF AMERICA. The Joint Chiefs of Staff. **Talking Paper for the Joint Chiefs of Staff**: Exercise for Forces assigned to CINCLANT for OPLAN 316-62. Washington, DC: The Joint Chiefs of Staff, 1962e. Disponible en: <https://shre.ink/kXeA>. Acesso en: 23 abr. 2023.

UNITED STATES OF AMERICA. The White House. **A Program of Covert Actions Against the Castro Regime**. Washington, DC: The White House, 16 mar. 1960. Disponible en: <https://shre.ink/klze>. Acesso en: 23 abr. 2023.

YESIN, V. I. (ed.). **Ctrategicheskaja Operatsiia Anadyr**: Kak èto Bylo. Moskva: Moovvik, 2007a.

YESIN, V. I. Utchastie Raketnyh Voisk Strategicheskovo Naznatcheniya V Operacii Anadyr I Provedeniya Operacii Anadyr. *In*: YESIN, V. I. (ed.). **Ctrategicheskaja Operatsiia Anadyr**: Kak èto Bylo. Moskva: Moovvik, 2007b. p. 70-80.